EL REVERSO

Otra cara de la numismática

Nº68
Año 12
Febrero '21

Boletín Electrónico del Centro Filatélico y Numismático de San Francisco

IN MEMORIAM

FERNANDO CHAO

1946-2021

CONTENIDO

El último de los grandes..... Pág.2
In memoriam Fernando Chao..... Pág.3
Fernando Chao y el Centro..... Pág.5
Del desquicio monetario a la moneda nacional..... Pág. 6
Fernando Chao en el recuerdo de colegas y amigos..... Pág. 9
Representaciones numismáticas en la numismática..... Pág.12
Los escudos en las monedas: *Myanmar*..... Pág.14
Las páginas de la filatelia..... Pág.15

El Centro Filatélico y Numismático de San Francisco no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores en sus trabajos. Se autoriza la reproducción total o parcial indicando la fuente.

Editor responsable: Luciano Pezzano

Centro Filatélico y Numismático de San Francisco Asociación Civil
Personería jurídica Res. 409-A/2014

Comisión Directiva
2018 – 2020

Presidente Honorario
Dr. Roberto A. Biazzi

Presidente
Edgardo A. Valdemarín

Vicepresidente
Hugo E. Vottero

Secretario
Víctor G. Fenoglio

Prosecretaria
María Soledad Villarreal

Tesorero
Jorge A. Madonna

Protesorero
Luciano Pezzano

Vocales titulares
Enzo C. Masciangelo
Diego Tamagnini
Dionisio Peretti

Vocales suplentes
Jesús Gaitán
Mario E. Demarchi

Comisión Revisora de Cuentas

Titulares
Guillermo R. Biazzi
Julio Bovo

Suplente
José A. Cerutti

Iturraspe 1960 – Local 1
Galería "Tiempo II"
San Francisco (Córdoba)
cfynsfco@yahoo.com.ar
www.centrosanfrancisco.org.ar

EL ÚLTIMO DE LOS GRANDES

El pasado 7 de enero, nos sorprendió la dolorosa noticia de la desaparición física del querido maestro y amigo Fernando Chao (h), víctima de esta cruel pandemia que asola a la humanidad desde hace más de un año.

Como se destacó en los numerosos y merecidos homenajes a su figura en los medios de comunicación, la web y las redes sociales, Fernando era el último exponente de una generación de ilustres numismáticos argentinos, que durante el último medio siglo realizaron gigantescos aportes al desarrollo de nuestra ciencia en el país y permitieron, con generosidad y ánimo docente, el surgimiento de una nueva camada de investigadores dispuestos a seguir sus pasos.

Tristemente, las circunstancias de la vida o los incomprensibles designios del destino llevaron a que en los últimos años, uno a uno de esos maestros nos fuera dejando: Roberto A. Bottero, Teobaldo Catena, Emilio Paoletti, Roberto E. Díaz, Arnaldo J. Cunietti-Ferrando y Héctor Carlos Janson –todos y cada uno recordados en estas páginas– hoy viven en nuestras memorias, y en su imponente obra que en conjunto nos han legado.

Fernando era muy consciente de su pertenencia a ese grupo y aunque no aceptaba que lo llamáramos "prócer", sí se permitía –con su inefable humor– bromas sobre la edad y las interminables anécdotas recogidas a lo largo de muchos años con tantos colegas y amigos, tanto de su generación como de las anteriores, a cuyos exponentes tuvo ocasión de conocer en su larga trayectoria numismática.

En los últimos años, el Centro y sus socios cultivamos con Fernando una muy bonita amistad, y ante la trágica noticia de su desaparición, tanto la Comisión Directiva como la dirección de **El Reverso** coincidieron en que el siguiente número de este boletín debía estar dedicado a su memoria.

Es por eso que este número, además de una evocación de la vida y obra numismática de Fernando Chao, trae el recuerdo y homenaje de sus colegas y amigos, así como del Centro Filatélico y Numismático de San Francisco.

Como recordaron nuestros amigos del IFINRA en su homenaje, allá por 2009, en una disertación en su querida Rosario –en aquellos seminarios que el Círculo Numismático, bajo la conducción del recordado Carlos Damato, organizaba con el lema "Los que saben de numismática vienen a escuchar a los que saben de numismática"–, Fernando tuvo oportunidad de referirse a la numismática como responsabilidad ética. Entre las muchas importantes reflexiones que realizó en esa oportunidad, que incluían la preservación de las piezas, su estudio y la difusión de las investigaciones, expresó: *"Nuestra última obligación es preocuparnos porque dichos ejemplares no se extravíen. No solo mientras los poseamos, sino que pensemos en la forma de asegurar que el día de mañana sigan en el poder de quienes sepan de su valor y aprecien la excepcional fortuna que han tenido al adquirirlo y se sientan parte también de esta cadena humana que comenzó con su simple fabricación y sigue presente en el día de hoy con quien sea su actual propietario. Es, en resumen, nuestra obligación mantener de esta forma la parte de la memoria humana que nos ha sido momentáneamente conferida".*

Compartimos también que esas palabras se resignifican en estos momentos, transformándose en una interpelación, a nosotros y a los que vendrán, respecto de nuestra responsabilidad en mantener el legado que personas como Fernando nos dejan: un legado de conocimientos, de pasión por su búsqueda, y de la importancia de saber compartirlos, como otras tantas cosas, con los amigos.

Vaya para Fernando Chao nuestro más sincero homenaje con la certeza de que siempre estará con nosotros, mientras elevamos una oración por su eterno descanso y el consuelo de su familia en estos momentos difíciles.

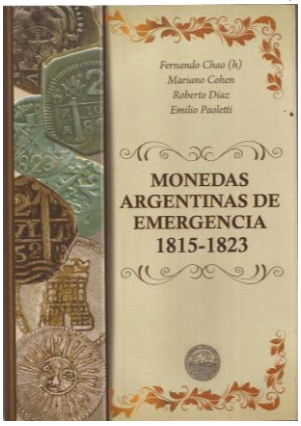
IN MEMORIAM

FERNANDO CHAO

Fernando Chao (h) nació en Rosario en 1946. Bioquímico de profesión, fue una personalidad destacada de la vida cultural de su ciudad, en la que integró renombradas instituciones sociales y académicas. Sin duda heredó esa vocación por el arte y la cultura de su padre, don Fernando, un inmigrante español llegado a la Argentina algunos años antes del nacimiento de su hijo, periodista y crítico de cine –y en tal rol, uno de los promotores del Festival de Mar del Plata–, muy reconocido en los círculos del ambiente, y la causa de que nuestro amigo siempre firmara como "hijo", acostumbrándonos a todos a llamarlo así.

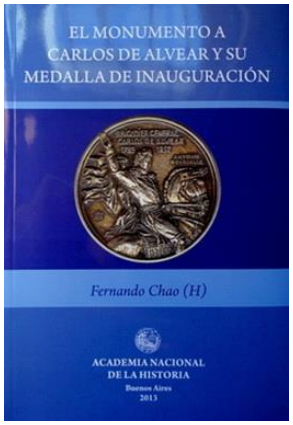
Fue docente universitario, y ejerció ese rol, con vocación y paciencia, en todas las facetas de su vida, ya sea en lo numismático o para brindar un consejo de amigo.

Su trayectoria numismática se extendió por más de cinco décadas y cubrió todos los aspectos posibles que nuestra disciplina permite: fue un entusiasta coleccionista, un apasionado investigador, un respetado profesional y tuvo una intensa vida institucional, no solo en entidades académicas, sino también en museos, uno con una importante colección numismática.

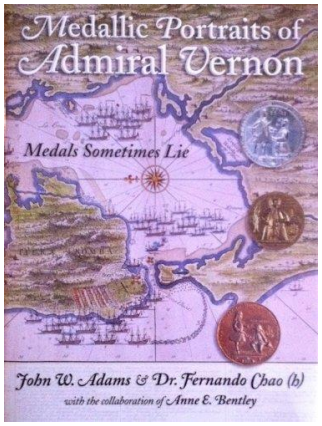


Un repaso por su vasta producción bibliográfica –que llega al centenar y medio de títulos entre libros, artículos y conferencias– puede sorprender por la gran amplitud de las temáticas tratadas, que dificultan ubicar a Fernando en algún sector en particular de la numismática argentina y latinoamericana. Sin embargo, quienes tuvimos el privilegio de tratarlo sabemos que le interesaban todos los aspectos de nuestra historia monetaria, lo que explica la profundidad de cada una de sus investigaciones, que en muchas ocasiones derivaron en importantes aportes en diversas áreas del conocimiento de nuestra ciencia.

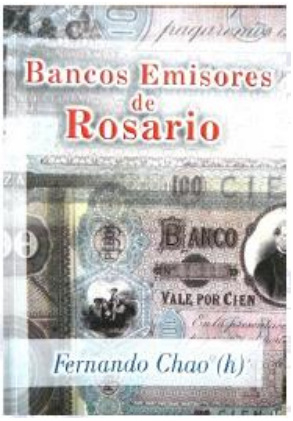
Por señalar algunas de sus líneas de investigación, recordamos sus aportes sobre las emisiones coloniales en Sudamérica (entre los que destacamos su opinión sobre la siempre vigente controversia respecto de la naturaleza de los "galanos"), sobre monedas provinciales, como el aún no superado estudio sobre los medios reales riojanos de 1854 –recientemente republicado en versión actualizada por el IFINRA– e incluso sobre la amonedación nacional (como la identificación de la ahora clásica variante de canto de los argentinos de oro o su contribución en la primera catalogación de variantes de monedas de peso convertible antes de la aparición de la obra de Carlos Janson).



Pero en el campo de la amonedación argentina, es imposible que no destaquemos su participación en la obra colectiva ***Monedas argentinas de emergencia 1815-1823***, junto a los recordados maestros Emilio Paoletti y Roberto Díaz, y nuestro socio Mariano Cohen –autoproclamados "los mosqueteros"–, en la que estuvo a cargo de los capítulos relativos a Tucumán, Mendoza, Santiago del Estero y el misterioso octavo de 1823. Los nuevos hallazgos en esta área –como lo atestiguó la conferencia virtual que dictó junto a Mariano Cohen en el ciclo "Hablemos de numismática" del IFINRA durante el pasado 2020– llevaron a pensar en una nueva edición de la obra, en la que se planeaba incluso ampliar el rango temporal hasta 1838, completando así el panorama de un período de nuestra historia monetaria tan fascinante como poco abordado de manera integral.



Fue uno de los principales estudiosos en el campo de la medallística, con numerosas publicaciones y conferencias sobre diferentes temáticas y artistas grabadores. Así, se destaca su libro sobre la medalla de Bourdelle para el monumento a Carlos de Alvear –producto de una completa investigación documental, que incluyó los bocetos del artista y un censo de las piezas conocidas de una de las medallas más buscadas del siglo XX– y su investigación sobre las medallas españolas de reconocimiento a los indígenas de América, un tema tan interesante como poco estudiado, que abordó con exhaustividad en conferencias, artículos y un libro. Aquí no es posible obviar la monumental obra *Medallic Portraits of Admiral Vernon – Medals sometimes lie*, en coautoría con John W. Adams, probablemente la obra definitiva en la temática que, aunque ajena *a priori* a nuestra historia, tuvo en nuestro país ilustres cultores y coleccionistas.



Por si esto fuera poco, también se destacó en el estudio del papel moneda. Además de sus trabajos y artículos sobre emisiones específicas, su gran libro *Bancos Emisores de Rosario*, no solo se convirtió, por su profundidad, en la obra de referencia sobre el tema, sino en el modelo y punto de partida de investigaciones similares sobre otras entidades emisoras de billetes de nuestro país durante el siglo XIX, que se están llevando a cabo actualmente por otros numismáticos argentinos, quienes reconocen a Fernando como su inspirador.

Conocedor como pocos de la bibliografía numismática argentina, su pasión de bibliófilo lo llevó a rastrear algunas piezas singulares de las primeras obras de la disciplina en nuestro país, así como originales de obras inéditas, según tuvo oportunidad de compartir en su última disertación, precisamente sobre dicha temática.

Participó intensamente, como dijimos, de la vida de las instituciones. Se integró muy joven al Instituto Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos, de la mano de quien fue su maestro y amigo José Eduardo de Cara. Como no podía ser de otra manera, fue socio y directivo del Círculo Numismático de Rosario, del que también fue presidente y editor de su Boletín, en el que, por supuesto, publicó varios artículos. También de la mano del Dr. de Cara, en 1982 se incorporó al Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades como miembro correspondiente y en 1995 pasó a ser miembro de número. Además de ser miembro de otras instituciones numismáticas de nuestro país, fue Vicepresidente de la Federación de Entidades Numismáticas y Medallísticas Argentinas (FENyMA) en 2007-2009 y 2011-2013, e integró desde su creación el jurado del Premio FENyMA “Alberto J. (Coco) Derman”, instituido en memoria de quien fuera su gran amigo y reconocido numismático argentino, premio del cual Fernando fue uno de sus mayores impulsores.

Su gran vocación por la investigación histórica fue reconocida en 2011 al ser designado Académico Correspondiente de la prestigiosa Academia Nacional de la Historia, al mismo tiempo que el recordado Maestro Arnaldo J. Cunietti-Ferrando. Con tales incorporaciones, la Academia recuperó de alguna manera el espíritu de su fundación, realizada por eminentes numismáticos, como Junta de Numismática Americana, allá por 1893. Fue parte esencial del núcleo inicial de apasionados que, siguiendo la inspiración del maestro Emilio Paoletti, en 2017 fundó el Instituto Federal de Investigadores Numismáticos de la República Argentina (IFINRA), que en estos tres años no dejó de crecer, como siempre lo atestiguan estas páginas. Allí fue uno de sus máximos referentes y la palabra autorizada para todo tipo de consultas e inquietudes, las que siempre respondía con mucha generosidad y el ánimo docente que lo caracterizaba.

Conferencista avezado, su presencia en un evento era garantía de seriedad y solvencia. Al igual que nuestros clásicos y los diplomáticos –con quienes compartía también sus modales–, acostumbraba leer sus conferencias, siempre intercalando la lectura con alguna aguda observación o interesante anécdota. Las Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística lo tuvieron siempre como protagonista; fuera como ponente, conferencista o como congresista, nunca era “uno más”, sino siempre un referente al que todos acudíamos para pedir su opinión sobre determinada pieza, comentar cierto tema o simplemente, para escuchar alguna de sus jugosas anécdotas. Así, estuvo en las Jornadas desde su primera edición, en su querida Rosario, en la que presentó un trabajo sobre la catalogación de las medallas de Eduardo Barnes, que, ampliado, republicó el IFINRA el año pasado, hasta la última, en la que cerró de manera brillante la conferencia de clausura con una exposición sobre la bibliografía medallística argentina, como parte del ciclo del IFINRA dedicado a la literatura numismática.

Participó como integrante destacado de la numerosa comitiva argentina en las dos convenciones internacionales de numismáticos e historiadores. En Potosí 2016, fue el encargado de presentar el ya mencionado libro "Monedas Argentinas de Emergencia", en nombre de sus coautores, oportunidad en la que realizó una exposición sobre el contexto histórico de las emisiones de emergencia, su vinculación con la amonedación potosina y los pormenores de cada acuñación. En Arequipa 2018 presentó su trabajo "Las medallas hechas por los españoles para premiar a los indios fieles al Rey en los reinados de Carlos III a Fernando VII", luego publicado en el volumen I del Anuario Argentino de Numismática.

Su condición de prócer lo volvía el referente ideal a quien recurrir en busca de prólogos para las nuevas publicaciones de nuestra disciplina. Con enorme generosidad, respondía con una frase que atribuía a un pensador español: "un vaso de agua y un prólogo no se le niegan a nadie", y obsequiaba a los autores no solo con una presentación que indudablemente engalanaba la obra, sino con una obra en sí misma, en la que, no obstante su brevedad, volcaba toda su sapiencia sobre la temática.

Personalidad de la cultura, erudito numismático, puente entre dos generaciones de investigadores argentinos, distinguido caballero y gran amigo... Son algunas de las definiciones de Fernando Chao que en este y otros de los numerosos homenajes a su memoria se han repetido, no como rótulos vacíos, sino como genuinas descripciones. Pues Fernando era todo eso, y mucho más, con sus virtudes y sus defectos, como todo ser humano, cuyo paso por este mundo no será olvidado.

FERNANDO CHAO Y EL CENTRO

Compartir esta común pasión por la numismática permitió que el Centro Filatélico y Numismático de San Francisco y sus socios forjaran una cordial y amistosa relación con Fernando.

Visitó nuestra ciudad por primera vez en agosto de 2001 con motivo de las XXI Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, en las que presentó el trabajo que republicamos en este número. A partir de allí, nuestros socios lo encontrarían en numerosos eventos, y él siempre estuvo dispuesto a departir amablemente con quienes dábamos nuestros primeros pasos en la numismática a nivel nacional.

En Potosí 2016, fue parte integral de la comitiva sanfrancisqueña, al acompañar a nuestros socios Jorge Madonna y Luciano Pezzano durante el viaje –fuente de interminables anécdotas– y honrarlos con su presentación durante las actividades académicas de la Convención.

Nos acompañó en San Eloy 2016, engalanando el evento con su disertación "La medalla como arma de propaganda inglesa en sus guerras contra Napoleón", tema de gran interés y sin antecedentes en la vasta producción bibliográfica de la medallística argentina. Allí, todos los presentes pudieron disfrutar de un video con imágenes de Potosí 2016, que el Centro realizó sobre la base de una idea original de Fernando, expresada a nuestros socios en el viaje de regreso del evento.

Al año siguiente, en las XXXVII Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, fue uno de los oradores en el homenaje a su amigo "mosquetero" Emilio Paoletti, a cuya memoria estuvieron dedicadas aquellas históricas Jornadas.

En el pasado año 2020, no dudó en aceptar acompañarnos integrando el jurado de honor del Premio Numisma Progress con su vasta experiencia, prestigiando así a nuestra institución en la difícil responsabilidad que nos confiara el recordado Héctor Carlos Janson.

En conclusión, podemos con orgullo decir que el Centro fue uno de los destinatarios de la generosidad intelectual y humana de Fernando Chao, pero no exageramos si decimos que fue un verdadero amigo de nuestra institución, al que extrañaremos.

DEL DESQUICIO MONETARIO A LA MONEDA NACIONAL

Fernando Chao (h)[*]

Las afortunadas casualidades que rigen las vidas de los coleccionistas, nos deparan habitualmente esas ráfagas que alegran nuestros espíritus. He tocado habitualmente el tema de las emisiones realizadas por bancos del interior del país, viendo que se hacían a bolivianos, a pesos fuertes, a veces a moneda oro y al mismo tiempo las emisiones que hacía la provincia de Buenos Aires a moneda corriente. Las variaciones en el cambio entre estas cuatro entidades, las preferencias de las distintas zonas del país por una u otra, han sido habitualmente mencionadas. Hay además, abundante bibliografía sobre el tema y aunque falta mucho para que se diga la penúltima palabra sobre el papel moneda argentino, si es que se ha dicho la antepenúltima, el asunto de las equivalencias es bien conocido. Esos billetes de cifras insólitas, emitidos para corresponder a alguna de las otras opciones, han sido bien estudiados.

Pero, volviendo a nuestro comienzo, me cruzo hace un tiempo con un grupo de documentos de pago del siglo XIX emitidos en Córdoba y al dar vuelta a uno de ellos, encuentro una firma que nos es conocida a quienes hemos manejado algo de billetes argentinos. Me refiero a la de Manuel Ocampo Samanés quien firma las emisiones realizadas a nombre del Banco del Chaco y de la Administración de la Colonia Ocampo.

Leyendo un poco sobre la vida de este personaje y resumiendo las fuentes, encontramos en él un claro ejemplo de lo sucedido en el seno de muchas familias de la Argentina pos-colonial desde la época de las guerras civiles hasta la posterior reorganización nacional.

Es hijo de Benigno Ocampo González, gobernador de Córdoba, quien emigrado al Perú, casó con Micaela Samanés, hermana de quien sería años después presidente de esa república. Nace Manuel en 1843 en el país que refugia a su padre y donde nacerán otros tres hermanos. Al caer Rosas, toda la familia vuelve a Córdoba y de allí pasan a Buenos Aires.

Manuel Ocampo estudia en esta ciudad, es empleado del Banco Carabasa y en 1875 asume como Cónsul General del Perú en la República Argentina. En 1876 durante la presidencia de Avellaneda, se dicta un decreto dando en concesión varias franjas de tierras en la zona del Chaco (posteriormente santafesino). Entre los empresarios que se presentan, tenemos una sociedad formada por los señores Doncel y Andrieux a los que se suman en 1878 los señores Banrad y nuestro Ocampo Samanés. Es en ese año que empiezan a explorar la zona concesionada y con grandes esfuerzos en 1882 y siendo ya su único propietario, se comienza a levantar un plano topográfico y demarcar por lo tanto los futuros lotes. Es el espíritu de Ocampo Samanés enormemente progresista y en pocos años ha levantado un ingenio que explota las primitivas plantaciones de caña de azúcar, aparecen destilerías de alcohol, explota el quebracho, la ganadería, en fin, hace un desarrollo intensivo de la zona y llega en su visión optimista hasta a la instalación de un ramal de ferrocarril que une la población y las industrias con un puerto de aguas más profundas.

En 1890, la crisis que afecta al país, encuentra a la Colonia Ocampo seriamente endeudada y los acreedores, a pesar del informe favorable de los auditores entre los que encontramos al contador Enrique Pillado quien lo eleva en 1892, proceden a declarar la quiebra de la empresa, cuyo remate judicial se efectúa en marzo de 1895.

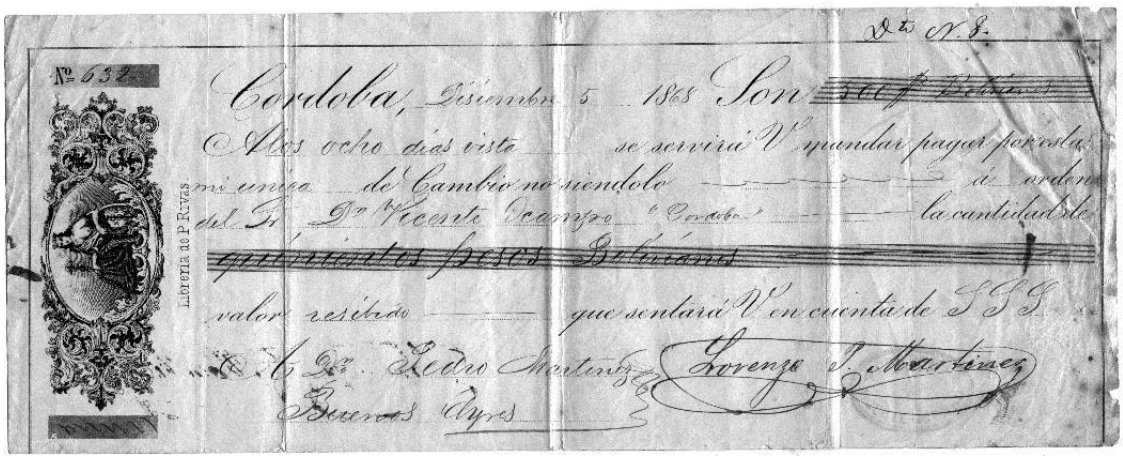
[*] N. de la R.: Republicamos aquí el trabajo presentado por Fernando Chao en las XXI Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, el 18 y 19 de agosto de 2001, publicado en el *Jornario*, pp. 64-66, editado en 2002 por el Centro Filatélico y Numismático de San Francisco, organizador de aquellas Jornadas, que marcaron la primera visita de Fernando a San Francisco y el comienzo de nuestra relación con él.

La aventura no llega a durar quince años, pero a los numismáticos nos quedan como recuerdo en nuestras colecciones, los magníficos billetes que hacen imprimir en Bradbury y Wilkinson de Londres. La primera emisión del 1º de octubre de 1884, es a nombre del Banco del Chaco y sólo conocemos el valor de un peso moneda nacional oro. Está firmado por M. Ocampo Samanés. Según nos informa nuestro colega Diego C. Libedinsky, conocedor de la historia del Chaco, el entonces gobernador Enrique de Obligado exige o intima el cese de la circulación de los billetes de este autoconstituido y para nada oficial como lo haría suponer su nombre, "Banco del Chaco". Esto da lugar a la aparición de los "vales" de "La Administración de la Colonia Ocampo", totalmente similares en cuanto a diseño. Los emite en tres valores. Estos son de 10 centavos (raro), 50 centavos (moderadamente escaso) y un peso (común) moneda nacional "por trabajos". Estos tienen a la derecha la firma impresa de Ocampo Samanés y a la izquierda una firma manuscrita ilegible. La fecha de emisión de este segundo grupo, es Enero 1º de 1888.

Estos medios de pago que nos deja como testimonio el ambicioso proyecto, están curiosamente en todos los ejemplares que han estado a nuestro alcance bien circulados, lo que da una idea de la aceptación que tuvieron en la zona.

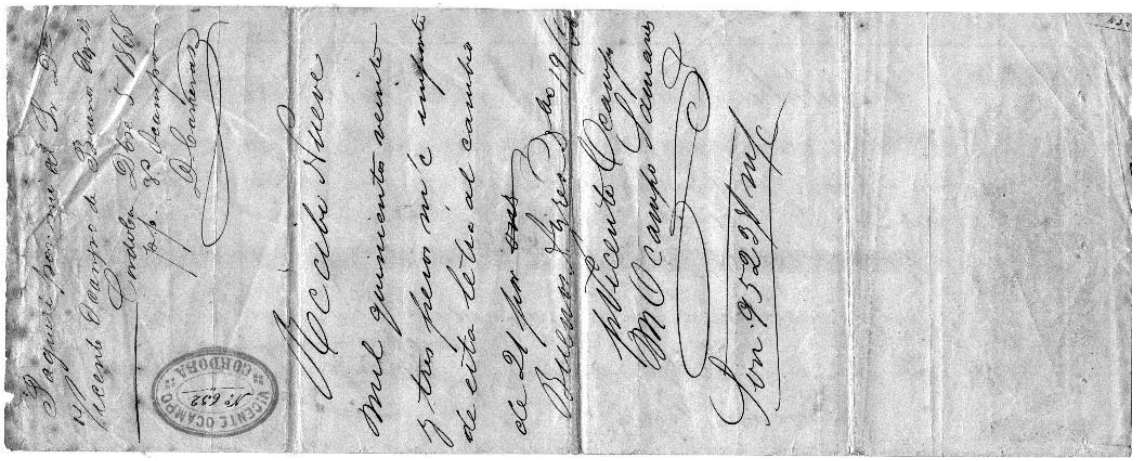
Pero volvamos al documento en el reverso del cual reconocí con sorpresa la firma tan conocida a posteriori, del colonizador.

El mismo tiene el siguiente texto: "Córdoba, "Disiembre (sic) 5" 18"68" Son "500$ Bolivianos" (fecha y monto manuscritos). A "los ocho días vista" (manuscrito) se servirá U. mandar pagar por esta / "mi unica" (manuscrito) de Cambio no siéndolo a orden / "del Sr. Dn. Vicente Ocampo "Cordoba" (manuscrito) la cantidad de / "quinientos pesos Bolivianos" (manuscrito) / valor "resibido" (sic) que sentará U. en cuenta de "S.S.S."(manuscrito)/ A "Dn. Pedro Martinez" (manuscrito)/ "Buenos Ayres" (manuscrito) y firma "Lorenzo P. Martinez" (rúbrica).



En el borde superior derecho aclara en tinta que es el "Dto. N.8." y sobre la viñeta izquierda pone con cifra manuscrita al lado de "Nº 632=". La imprenta, al pie de la viñeta que ocupa el lado izquierdo y figura en un óvalo una mujer sentada y coronada, sujetando en su mano derecha un caduceo y la izquierda apoyada en un escudo oval con un ancla entre las letras "S" y "G" con profusos arabescos laterales - evidentemente representando al Comercio, aclara ser "Librería de P. Rivas" seguramente de la ciudad de Córdoba.

En el reverso, que describiremos ahora, es en el que encontramos los datos que nos interesan y que nos permitirán observar los cambios que suceden en nuestro país con la definitiva reorganización monetaria.



En letra manuscrita leemos: / “Paguesé por mi al Sr. Dn. / Vicente Ocampo de Buenos Ayres / --- Cordoba Dbre. 5 1868 / p.p. V. Ocampo / D. Carreras” (firma) /.

Luego de un espacio y con distinta caligrafía: / “ Recibi Nueve / Mil quinientos veinte / y tres pesos m/c importe / de esta letra al cambio / de 21 por onz (onza) / Buenos Ayres Dbre 19/68 / p. Vicente Ocampo / M. Ocampo Samanes (firma) / Son 9523 $ m/c” /. Entre ambos párrafos hay un sello en tinta azul semejante a los usados por el correo en la época, ovalado con leyenda superior / “ VICENTE OCAMPO” / e inferior / “CORDOBA”/ y en el centro manuscrito / “Nº. 632” /. Con respecto a Vicente Ocampo, nos permitimos suponer sin ninguna base firme, que se trata de un pariente, posiblemente un tío, de cuyos intereses se ocupara Manuel.

Es interesante ver que el trámite que implicaba transferir una cantidad de dinero de la ciudad de Córdoba a la de Buenos Aires demoraba 14 días. El circulante en la primera, era en bolivianos y en la segunda en pesos moneda corriente. El pasaje se hacía transformando los primeros en onzas y estas a su vez en pesos moneda corriente a la cotización del día. Así como las onzas equivalían a 16 pesos de plata fina (o fuertes), esta cantidad aumentaba a 21 en pesos bolivianos de menor pureza. Una vez calculada la cantidad de onzas - 23,80 en este caso -, se multiplicaba por el cambio onza a peso moneda corriente que estaba en 400 en ese momento. De allí salen los 9.523 que da nuestro antes mencionado Manuel Ocampo Samanés como recibidos.

La firma en este documento en el que se relacionan tres monedas de cuenta que convivían a la sazón, y que antecede en 16 años al primer billete del Banco del Chaco ya emitido a moneda nacional oro de acuerdo a la ley de 1881 y en veinte a los vales de la Administración de la Colonia de 1888 en moneda nacional por trabajos, es exactamente la misma.

Esta curiosa letra, que nos llamó en primer lugar la atención por el autógrafo que llevaba, nos permite de igual manera ver el complejo mecanismo al que había que recurrir para enviar cantidades de dinero entre las dos poblaciones más importantes de la época y avala medios de cambio, años después, emitidos a una única moneda.

Para terminar este pequeño trabajo, daremos algunos datos más de nuestro personaje. En su obra “Carta de viaje por el Paraguay, los territorios nacionales del Chaco, Formosa y Misiones” cuenta Gabriel Carrasco una visita que hace a la Colonia Ocampo en 1888 y la compara con otra realizada el año anterior. En ese breve lapso, ya se ha hecho la primera cosecha de caña de azúcar y se espera una mejor para esta zafra. El ferrocarril ha extendido su recorrido, el hotel es de muy buen nivel y el ingenio es una magnífica obra de ingeniería. En fin, un adelanto y empuje increíbles. Sin embargo, cuenta muchos años después un hijo del fundador: “Cuando mi padre regresó definitivamente a Buenos Aires alrededor de 1893 estaba profundamente abatido y se dedicó a trabajar como un humilde empleado para solventar los gastos de estudios de sus hijos.”

Este triste final, realza aún más el último párrafo que le dedica Carrasco: “Muchos Ocampos en la República, transformarían nuestro país en muy poco tiempo y harían de las soledades del Chaco, de Misiones y de Santiago, emporios de progreso como el que hoy representa la colonia que él ha fundado.”

Bibliografía

- “CARTAS DE VIAJE POR EL PARAGUAY, LOS TERRITORIOS NACIONALES DEL CHACO, FORMOSA Y MISIONES Y LAS PROVINCIAS DE CORRIENTES Y ENTRE RIOS” - Gabriel Carrasco -Buenos Aires 1889
- “HISTORIA DE VILLA OCAMPO” - Comisión Investigadora de Historia y Geografía de Villa Ocampo - Santa Fe 1995

El recuerdo de otro amigo

La partida de Fernando Chao nos evoca el recuerdo del querido Maestro Emilio Paoletti, con quien vivió una recordada amistad y compartieron la autoría de “Monedas Argentinas de Emergencia”, la obra de los “mosqueteros”, a quienes vemos en la fotografía que acompaña esta líneas. Pedimos a la familia de Emilio que nos compartieran sus sentimientos:

“Fernando Chao fue un preciado y gran, gran amigo de Emilio Paoletti. Se admiraban mutuamente y ambos tenían una gran pasión la investigación y el aprender, el saber.

Con enorme alegría compartían sus descubrimientos. Toda la familia Paoletti siente que se nos fue un poco más con la partida de Fernando”.

FERNANDO CHAO EN EL RECUERDO DE COLEGAS Y AMIGOS

Desde **El Reverso**, pedimos a colegas y amigos de Fernando Chao que nos transmitieran unas líneas en recuerdo del numismático y del amigo.

Conocí a Fernando en mi primer viaje numismático a Buenos Aires. Fue nuestro común amigo, el maestro Arnaldo Cunietti quien tuvo la gentileza de presentármelo durante un descanso en las ponencias que se presentaban en una reunión de Fenyma y desde el primer momento fue como si nos hubiésemos conocido toda la vida. Yo había leído algunos de sus trabajos y el algunos de los míos por lo que la conversación fluyó de inmediato sobre nuestros intereses comunes y pasaron luego a otros temas en los que fuimos encontrando puntos de contacto.

Al regresar mi esposa Leticia, de Montevideo donde había ido a visitar a unas amigas con el secreto fin de no tener que escuchar eternos diálogos sobre monedas y medallas, Fernando y Cecilia nos invitaron a casa de su hija Mercedes, donde se estaban quedando para cuidar a los nietos. Fue en esa reunión donde se consolidó una amistad entrañable que se fue afianzando con los años y las oportunidades de vernos nuevamente en Buenos Aires, Potosí, Arequipa y Lima, y alimentada por una nutrida correspondencia en la que intercambiábamos información fuese esta numismática, familiar o de cualquier otra índole. En él último año, las reuniones por zoom hicieron que nos pudiésemos reunir más a menudo, añorando el día en que juntos pudiésemos celebrar con un malbec o con un pisco.

En la Convención de Potosí en 2016 pudimos aprovechar para compartir esa gran fiesta de la numismática latinoamericana que me atreví a decir que era a nuestra numismática lo que Woodstock fue para el rock. Allí pasamos momentos muy divertidos. Recuerdo ese humor ácido de Fernando cuando una noche en la que caminábamos por medio de la calle desde la vieja Ceca al teatro a una importante ceremonia, con una fila de policías a cada lado haciéndonos la guardia de honor, que me dijo: "No había estado en algo así desde que los policías nos sacaron a palos de la universidad que habíamos tomado a la fuerza". Otro momento que siempre regresaba a la conversación sobre nuestra visita a la Villa Imperial fue la noche en que muertos de frio decidimos escaparnos de un espectáculo musical al aire libre, a 4000 metros de altura, preparado para los ilustres visitantes, y que al llegar a la puerta del recinto nos encontramos con el alcalde quien luego de unas palabras en las que mencionamos el frio, hizo que nos trajeran sendas tazas de café y nos regresó, muy amablemente, a nuestras butacas de primera fila.

Algo después, y antes de la reunión de 2018, estábamos en Arequipa donde yo debía hacer una exposición sobre el pisco. En esa ocasión Fernando viajó con su nieto quien pudo gozar de Lima y de la Ciudad Blanca. Había una oferta de invitación a cenar por parte de unos productores de pisco arequipeños que a medida que pasaban las horas no se confirmó por lo que decidimos ir a cenar a un adorable restaurante sobre la plaza de armas donde para proteger a los comensales del viento y como impacto turístico, entregan ponchos de colores. Pedimos unos exquisitos platos arequipeños y cuando estaban estos por llegar, entró la llamada de los pisqueros anunciando que nos estaban esperando para la ofrecida cena en el hotel que en el siglo XIX fuera la casa de moneda de Arequipa. No había escape. Terminamos los platos ya pedidos y fuimos raudos a encontrar a los pisqueros. Afortunadamente más fueron las catas y discursos que la comida, lo que hizo que la velada terminase en un fin de fiesta maravilloso.

El siguiente encuentro fue en la Reunión de Arequipa. Las ponencias se llevaron a cabo en la Casa Arróspide de la Universidad San Agustín y antigua residencia de mis antepasados arequipeños. Fueron días llenos de alegría y conocimiento. Fue también la oportunidad de despedirme de Arnaldo, quien, aunque ya muy enfermo había insistido tercamente en estar presente en esa la segunda convención.

Un tiempo después regresó Fernando a Lima y ya sin apuros pude hacerle conocer detalles interesantes de mi ciudad. Fuimos a recorrer el centro y almorzamos en el antiguo Hotel Bolívar en la Plaza San Martín a la vista del monumento hecho por el artista catalán Benlluire del General, con capote de monte sobre su caballo cruzando los Andes.

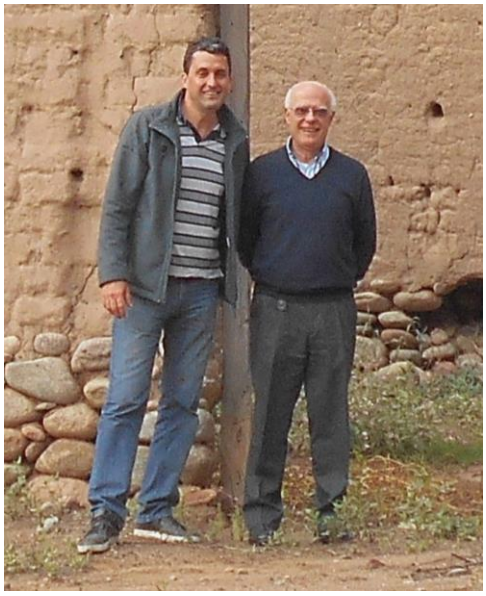
Al día siguiente visitamos el Real Felipe, el castillo del Callao donde se desarrollaron algunos de los episodios más gloriosos y más tristes de la guerra de independencia. Luego de un buen almuerzo muy peruano bañado con pisco sour, recorrimos un par de cuadras hasta el museo de Arqueología e Historia en la Magdalena, casa en la que vivió San Martín durante su permanencia en Lima y de donde salió de regreso a la Argentina.

Esa noche cenamos en casa donde hubo tiempo para compartir con mi esposa nuestras experiencias, recordar los momentos solemnes y graciosos de los últimos años, poder Fernando absolver

todas las preguntas que sobre hijos y nietos le hizo Leticia. A la hora adecuada partimos al aeropuerto para tomar el avión de regreso a casa. La siguiente cita era Cartagena. Llegó la peste y lo demás ya lo sabemos.

Se ven caer las hojas.
Cuando en la juventud se pierde a un amigo se siente estar uno ante un acto de injusticia, como si alguien arrancara una hoja de nuestra rama con violencia, y el espacio vacío en la rama quedará allí como una cicatriz indignante que nos agrede cada vez que miramos en esa dirección, y aunque con el pasar del tiempo las otras hojas vamos creciendo y de alguna manera llenando ese vacío, de tanto en tanto nos sobrecoge la ausencia de la hoja perdida antes de tiempo.
Cuando en la vejez esta pérdida de las hojas de nuestra rama se va haciendo más frecuente, el dolor es el mismo aunque se acepta con más normalidad. Somos conscientes que ha llegado el otoño y que en poco tiempo nuestra rama se quedará totalmente pelada. Que es solo cosa de tiempo, no mucho, para que nosotros, hoja, también nos desprendamos de la rama que nos dio sustento y nos mantuvo verdes.

Eduardo Dargent Chamot



Conocí a Fernando en los 90 cuando frecuentaba de tanto en tanto su local de numismática, actividad que no todos recuerdan, en la calle Rioja (¿premonición?) al 900 en Rosario y de vernos en distintos eventos, siempre tuvimos un trato amable pero sin llegar a conocernos más allá de lo formal.

Con los años, un grandísimo amigo en común, el querido y recordado "Coco" Derman nos fue acercando y, antes y después de su partida en 2006, fuimos frecuentándonos mucho más, ya con una relación de amistad más allá de la pasión que nos unía.

El hecho decisivo, que ya he contado muchas veces, ocurrió a fines de 2013. Él solía viajar a Buenos Aires cada mes para las reuniones del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades (IBNA), entidad para la cual me propuso como miembro de número tiempo después, y para visitar siempre a otro gran amigo en común, Emilio Paoletti. En uno de esos encuentros pasaron por mi local de Corrientes 753 y les comenté la investigación que estaba haciendo impulsado por una eterna duda del querido Emilio, la atribución del "Cuartillo de Rondeau". Ambos escucharon atentamente, me miraron con gran sorpresa (¡qué pena no haberlos filmado!) y luego marcharon a su tradicional almuerzo mensual en el Hotel Plaza.

Entiendo que hablaron largamente del tema ya que esa misma tarde me comentaron un demorado proyecto que tenían desde hacía años, un libro que incluyera todas las monedas obsidionales argentinas, y me propusieron ingresar. Inmediatamente respondí que sí, era la gran oportunidad de aprender al lado de semejantes personalidades de la numismática argentina y americana.

A partir del mes siguiente me sumé a los largos y conversados almuerzos y empezó a tomar forma el proyecto, al cual enseguida se agregó otro querido amigo, Roberto E. Díaz desde Salta.

El intercambio de emails y llamadas (por suerte no había whatsapp aún, si no se hubiera perdido todo) era diario, muchas veces varios por día y en ese momento comencé un largo trámite para convencer a Fernando de viajar a la zona de Chilecito ya que a mi entender era imperioso, más aún después que el maestro Cunietti me indicó que nunca nadie del ambiente se había apersonado por allí.

Quedamos en ir luego de las Jornada Nacionales de 2015 en Córdoba, aprovechando la relativa cercanía y así fue. El resto es historia conocida, pero inmediatamente la entonces Directora de Cultura de Chilecito nos invitó a dar una charla en octubre en la Feria del Libro local, hecho que aprovechamos para regresar pronto con más datos y conocidos a recorrer la zona.

Tanto Emilio y Fernando como Carlos Janson, Arnaldo Cunietti y Roberto Díaz comentaban la necesidad de cambiar la estructura de las instituciones académicas o bien crear algo nuevo, lo que tuvo lugar con la fundación del IFINRA contando como miembros fundadores a todos ellos, en homenaje a Emilio Paoletti, quien nos había dejado poco tiempo antes, en diciembre de 2017. De no ser por su cerrada negativa, el lógico primer presidente hubiera sido Fernando pero siempre decía que había que dejar a las nuevas generaciones dirigir. Darío Sánchez Abrego asumió el puesto y lo llevó adelante con su conocida pasión.

Tuve el inmenso placer de compartir esos dos viajes iniciáticos a La Rioja, los cuales nos unieron mucho más y llevó a que durante dos veranos junto a mi familia pasáramos las vacaciones en Garopaba, Brasil, donde Fernando tenía su casa.

En 2019, después de las Jornadas Nacionales de Alta Gracia partimos nuevamente a La Rioja, esta vez a brindar una conferencia conjunta en la Universidad de Chilecito en otro viaje inolvidable junto a Jorge Madonna.

El espantoso 2020 lo encontró muy activo, revisando y reeditando viejos artículos para publicar en el blog de IFINRA, institución de la cual se sentía orgulloso y muy contento de ser parte y tuve el inmenso honor de acompañarlo en la escritura de su último trabajo en vida: "1813. Medallas, premios y distintivos de Belgrano en Potosí".

Luego compartimos lo que fue una de sus últimas charlas virtuales, donde anunciamos el proyecto de llevar a cabo la segunda edición, ampliada, del libro "Monedas de Emergencia".

Se fue nuestro último gran prócer. Una tristeza muy profunda nos embarga, pero tal como el pidió, hemos brindado con champagne a su salud, lo recordaremos con profundo amor y admiración, y en su homenaje seguiremos investigando y difundiendo esperando estar a la altura de la responsabilidad.

¡Querido Fernando, como vamos a extrañarte!

Mariano Cohen

Agradezco a la dirección de **El Reverso** *por la posibilidad de recordar al gran amigo Fernando con el que he compartido un sinnúmero de momentos inolvidables. Más allá del invalorable y eterno legado que nos dejó en sus variados y profundos estudios numismáticos, y que se describen en los diversos homenajes que Fernando recibió, me permito contarles algunas de las experiencias vividas en los últimos años. Si bien nos conocíamos desde el año 2000 nuestra relación tomó otro rumbo en los últimos 5 años a partir de mi asunción a la presidencia de la FENyMA, y a las dos expediciones numismáticas imborrables que compartimos.*

En el año 2016, el viaje en auto a la 1ra Convención Internacional Potosi 2016 junto con Luciano Pezzano, con la parada obligada en Salta para visitar a nuestro amigo Robertito Díaz y degustar las clásicas empanadas salteñas y visitar algunos sitios históricos camino a la Villa Imperial.

Cientos de historias y anécdotas de Fernando nos acompañaron durante todo el viaje, de esas que poco se puede escribir, con un nivel de detalle y precisión increíbles. Una expedición numismática que forjó y cambió nuestra relación para siempre, recuerdo su juego irónico de diversión con mis primeras colecciones de monedas, volviendo sobre el tema en cualquier momento y lugar con las obligadas risas y carcajadas de los presentes. Allí en Potosí Fernando realizó la presentación de la obra colectiva: "Monedas Argentinas de Emergencia 1815 - 1823" con gran entusiasmo, no mostró ni demostró ningún inconveniente con la altura, y participó activamente de todas las actividades, incluso en la histórica cena de clausura con suficiente pisco y calor humano que hizo olvidar hasta la fría noche bajo la luna potosina. Nuestra charla con el Alcalde de Porco quedará en la historia de la tradición oral…

Dos años más tarde viajamos nuevamente, en esta oportunidad en avión, a la ciudad blanca de Arequipa para participar de la 2da. Convención Internacional Arequipa 2018, previo paso por la ciudad de Lima. Nuevamente, y como era su costumbre, nos relató en este viaje más historias jugosas y experiencias vividas en todos sus años con los grandes maestros Ferrari, Derman, Janson, Cunietti y Paoletti. Recuerdo que estuvo muy activo en toda la programación del evento y presentó su ponencia "Las medallas hechas por los españoles para premiar a los indios fieles al Rey en los reinados de Carlos III a Fernando VII".

Las participaciones en eventos internacionales compartidas con Fernando, fueron inolvidables por sus enseñanzas, su fino humor, sus narraciones y anécdotas y su gran generosidad.

En el año 2017 creamos conjuntamente con un grupo de investigadores el IFINRA, hecho que nos llevó a compartir numerosas reuniones, discusiones y definiciones. Lo llenaba de orgullo haber sido fundador y portaba la bandera donde iba.

En su última presentación en las XL Jornadas Nacionales de Mar del Plata en el mes de noviembre pasado presentó su ponencia "La bibliografía numismática en la medallística", una de sus grandes pasiones, cerrando así el programa "Hablemos de numismática" del IFINRA que dirigí personalmente, lo cual fue para mí un gran honor; si bien hasta el último día bromeaba con su dura adaptación a los cambios tecnológicos nunca fue un impedimento para su participación en seminarios web.

Me encantaba compartirle cuestiones Institucionales ya que hablábamos el mismo idioma porque conocía con solvencia cómo funcionan las instituciones sin fines de lucro y no tenía temor en dar su sana opinión ante nuestras consultas.

Un erudito y maestro numismático, el último de esa camada de popes que fueron dejando este plano en los últimos años.

Te extrañaremos físicamente aunque estarás siempre entre nosotros querido Fer.

Jorge Madonna

REPRESENTACIONES NUMISMÁTICAS EN LA NUMISMÁTICA

EL RAPTO DE EUROPA Y LA MONEDA COMÚN EUROPEA EN UNA MEDALLA

León Stoffenmacher

"Se atrevió también la regia virgen,
ignorante de a quién montaba, en la espalda sentarse del toro…" (Ovidio)

Según la mitología griega, *Europa* era una bella virgen fenicia. Su linaje, sin embargo, no está del todo claro, ya que los distintos autores le han conferido diferentes progenitores. La hermosura e inocencia de esta mujer habría llamado la atención de Zeus, el todo poderoso dios olímpico, quien no tardó en enamorarse de ella. Para seducirla, el dios griego se habría transformado en un eximio toro blanco y se habría mezclado con el rebaño del padre de la doncella.

La leyenda nos cuenta también que *Europa*, paseaba por la playa junto a su séquito mientras recogían flores; y en algún momento, la muchacha vio al toro y se acercó al prodigioso animal. Lo acarició, incluso, jugueteó con sus cuernos, y viendo que el toro era manso, se animó a montarse sobre sus espaldas. Fue en ese preciso instante, cuando la doncella estaba totalmente distraída, que Zeus aprovechó la oportunidad y corrió a gran velocidad hacia el mar. Sobre sus espaldas, llevaba a la virginal *Europa*, quien ya no pudo volver a tierra firme. Zeus nadó con fuerza y llegó hasta la isla de Creta, dónde dejó a la joven y le reveló su verdadera identidad, otorgándole regalos de gran valía, como un collar hecho por el mismísimo Hefesto, una jabalina con la que nunca se erraba y un perro que nunca soltaba a su presa.

***El rapto de Europa*, Óleo sobre tela de Erasmus Quellinus (II). 1635. Museo del Prado (Madrid, España)**

A partir de ese entonces, *Europa* se convirtió en una de las amantes preferidas del dios del rayo y del trueno, y hasta llegó a darle descendencia, naciendo de esta unión: Minos, Radamantis y Sarpedón. Cuando Zeus se cansó del amorío con la muchacha fenicia, fue Asterión, rey de Creta, quien la tomó para sí y la protegió (a ella y a sus hijos) a quienes nombró herederos del trono cretense.

Europa, finalmente, se transformó en el nombre de uno de los continentes. Se ha tratado de explicar la etimología del término "Europa", pero no hay certezas suficientes acerca de su significado. Tradicionalmente se ha visto su raíz lingüística en los vocablos griegos *εὖρος* (*euros*; es decir, "ancho", "amplio") y *ὤψ* (*ops*;"ojos"; "rostro"). Literalmente, "Europa", significaría: "la de rostro amplio"). No obstante, se han buscado otros posibles significados, incluso, de raíz semítica y no griega, que relacionarían el nombre con la puesta del Sol por el Oeste (desde una perspectiva asiática, el continente Europeo está en el Occidente).

El nacimiento del "Euro", la moneda común europea del siglo XXI

Históricamente existieron muchos proyectos de unificación monetaria en Europa. Incluso, la gran reforma monetaria emprendida por Carlomagno entre 793 y 794, sentó un poco las bases de lo que sería el circulante monetario europeo desde entonces. El ECU, fue uno de los intentos más serios de lograr una moneda europea unificada, sin embargo, su introducción, con vaivenes, fue poco exitosa.

No fue hasta el 1 de Enero de 1999 que, en el umbral de un nuevo milenio, distintos países miembros de la Unión europea, adoptaron el "Euro" (**€**) como moneda común, formándose una zona de circulación monetaria a la que se la conoce como "Eurozona". Durante dos años, el "euro" fue una unidad de cuenta, que poco a poco se fue introduciendo en el mundo financiero, pero recién hasta el 1 de Enero 2002

que se introdujeron los primeros billetes y las primeras monedas circulantes correspondientes con el nuevo signo monetario y un sistema económico unificado.[1]

Al principio, fueron sólo 12 los países miembros de la Unión Europea (UE) que adoptaron la divisa común: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal. Pero además de ellos, los microestados de San Marino, Mónaco y Ciudad del Vaticano, que poseían sendos acuerdos con los países de la UE, también se sumaron a la nueva moneda.[2] Con el correr de los años fueron más los estados que adoptaron el Euro, y hoy en día, son diecinueve, pero cabe aclarar que las monedas y billetes de este sistema, circulan y son aceptadas en las zonas fronterizas de aquellos países que detentan al Euro como la moneda oficial.

En el año 2002, para conmemorar el aniversario de la adopción del Euro, la compañía numismática alemana *Bayerisches Münzkontor Göde*, acuñó 10.000 ejemplares de una pieza que podríamos definir como "medalla". Las mismas se comercializaron con certificado de autenticidad y numeradas.

Se trata de piezas de gran módulo (más de 40 mm) de níquel bien pulido, brillante y plateado. Son medallas de buen arte y diseño muy cuidado, en cuyo anverso se reflejan ambas caras de un billete de 100 Euro (estas figuras son coloreadas) sobre un puente que se superpone en el contorno de un mapa del continente europeo, simbolizando que la nueva moneda común une a los países europeos y acorta las distancias culturales.

Para el reverso, que anepígrafe, se escogió un diseño sumamente alegórico: una escena en dónde se muestra a la doncella *Europa* montada sobre Zeus tauromorfo. De fondo se observa un gran mapa del continente europeo. Doce estrellas de cinco puntas cada una acompañan el diseño, simbolizando los primeros doce estados miembros de la UE que adoptaron al Euro como moneda oficial.

ALEMANIA (Emisiones privadas): Serie *Eurpean Currency*
100 Euros (valor simbólico). 2002. Níquel plateado. #B 09250
Ø = 40 mm; 28,00 g. Eje: ↑↓. Fabricada por *Bayerisches Münzkontor Göde* (Alemania)

A/: Leyenda en arco superior: EUROPEAN CURRENCY EUROPÄISCHE WÄHRUNG MONNAIE EUROPEENNE. Al centro, anverso y reverso de un billete de 100 Euro coloreado sobre un mapa de Europa y un puente. Debajo, leyenda en arco inferior: 1.JANUAR 2002.
R/: Europa, con la cabeza vuelta a derecha, montada sobre Zeus tauromorfo a izquierda pero mirando al frente. Detrás de esta escena se ve el contorno de un mapa de Europa. A la izquierda y arriba, ocho estrellas de cinco puntas; debajo, cuatro estrellas de cinco puntas. En campo inferior derecho, una "G" coronada ("Göde").

[1] Hubo monedas de "Euro" y "Euro cents" circulantes anteriores, las llamadas "pruebas de Euro", cuyo uso se adoptó de forma local en Churriana, Málaga (España). Por lo tanto, esa localidad de España fue la primera que oficialmente introdujo la nueva moneda. Hoy en día, allí existe un bonito monumento al Euro que conmemora tan importante acontecimiento.
[2] Andorra, inicialmente, también lo hizo, aunque de forma no oficial.

LOS ESCUDOS EN LAS MONEDAS
MYANMAR

Luciano Pezzano

El Sello del Estado de la República de la Unión de Myanmar es de forma socialista. Es de oro en campo de gules. En el centro, el mapa de Myanmar, flanqueado por dos ramas vegetales del género *Eugenia*, de catorce hojas cada una, que se unen en la punta. Por soportes, dos leones heráldicos birmanos, o *chinthe*, sedentes, hacia los flancos. En la parte superior, a modo de lambrequines, un motivo floral tradicional de Myanmar, todo timbrado por una estrella de cinco puntas. El conjunto se apoya en una cinta cargada con la inscripción "*Pindaungsu Myanma Nainggan-Daw*", en alfabeto birmano.

Esta versión del sello fue adoptada con la Constitución de Myanmar de 2008, y se encuentra actualmente regulada por la ley 9/2010, de 21 de octubre. Se trata de la cuarta versión del emblema adoptado en la era republicana. Birmania no tuvo nunca un escudo en el sentido heráldico del término. Desde tiempos inmemoriales, los reyes de Birmania utilizaron el pavo real como símbolo (Fig.1), y en el siglo XIX fue interpretado en Europa como una suerte de blasón[1], aunque nunca tuvo esa forma. Bajo el dominio británico, se adoptó una placa con un pavo real (Fig.2), y una versión estilizada de este fue empleada durante la ocupación japonesa en la Segunda Guerra Mundial. Con la independencia en 1948, se adoptó un emblema (Fig.3) similar al actual, en el que el mapa del centro incluía el mar y una vista parcial del continente, en azur, y el país en plata, todo rodeado por una cinta de gules cargada con la divisa "Felicidad y Prosperidad por la Unión", en letras de plata. Los soportes eran de piedra de su color, y el timbre era un tercer *chinthe* en posición frontal, con la inscripción *Pindaungsu Myanma-Nainggan-Daw*, el nombre del país en la cinta inferior, de gules. En 1974, luego de la proclamación de la República Socialista, el emblema se adaptó: el mapa solamente mostró al país, en gules, sobre una rueda dentada de plata en campo de azur, flanqueado por una corona vegetal de oro y el timbre pasó a ser una estrella de plata, con la modificación del nombre del país en la cinta de la punta. En 1988, el emblema pasó a ser todo de oro con una modificación en el nombre del país, rigiendo hasta 2008[2].

Fig.1

Fig.2

Fig.3

Fig.4

No hay un simbolismo oficial del emblema, pero sí podemos señalar que el *chinthe* es un símbolo tradicional birmano, ampliamente utilizado en la arquitectura del país desde hace siglos, mientras que los motivos vegetales aluden a la flora local. La estrella, herencia de la era socialista, forma parte central también de la bandera nacional.

El emblema de Myanmar no ha aparecido nunca en sus monedas. Encontramos el pavo real en las monedas de los reyes de Birmania durante la segunda mitad del siglo XIX, como este kyat de plata de 1852 (Fig.5). En tales emisiones, también veremos el león birmano o *chinthe*, que luego aparecerá como soporte del emblema nacional, como se lo aprecia en esta moneda de 2 mu 1 pe de 1866 (Fig.6). Este será el único elemento del emblema que aparecerá de manera casi constante en las monedas de Myanmar. Así, lo vemos en el anverso de todos los valores de la primera serie de la Unión de Birmania, como estos 8 pe de 1949 (Fig.7). Con el cambio de régimen monetario, también lo vemos en el anverso de todos los valores desde 1952 hasta 1965. En 1970-1971, un grupo insurgente que actuaba desde la frontera con Tailandia, acuñó 80 kg de oro en monedas de tres valores (uno, dos y cuatro –Fig. 8– mu), con peso de 2, 4 y 8 gramos[3], en cuyo anverso llevan una imagen estilizada del pavo real. Ya bajo la actual denominación del país, en 1999 se retomó la acuñación de monedas con el *chinthe* en el anverso, como estos 100 kyats de 1999 (Fig.9)[4].

Fig.5

Fig. 6

Fig.7

Fig.8

Fig. 9

[1] http://www.hubert-herald.nl/Myanmar.htm
[2] http://www.hubert-herald.nl/Myanmar1.htm
[3] http://coins.lakdiva.org/cache/burma.html. Es evidente, por la naturaleza del metal empleado y lo cuidadoso de la acuñación, que estas piezas no fueron acuñadas por los propios insurgentes, sino que se acuñaron fuera del país, probablemente en Alemania, y luego llevadas a Birmania para ser empleadas por los insurgentes en su campaña contra el gobierno central.
[4] *Standard Catalogue of World Coins*, ediciones S. XXIX y XX, Krause Publications.

LAS PÁGINAS DE LA FILATELIA
LA NUMISMÁTICA EN LOS SELLOS POSTALES: SURINAM

Víctor Gabriel Fenoglio

Feria de billetes de Maastricht

Continuando con la emisión de sellos surinameses referidos a la Feria de billetes de Maastricht, presentamos ahora otras dos piezas.

FUENTE de la imagen del sello: COLNECT. COM

BILLETE DE SÚRINAM

Este sello postal muestra en su viñeta un sello postal surinamés con un billete de esa misma nacionalidad, que ya fue descripto en un Reverso anterior.

Haciendo referencia a sus billetes y monedas, en 1983 Surinam emitió estos seis sellos postales.

01/06/1983 – Nuevas monedas y billetes circulantes a partir de 1982. Dentado 14 x 13. CENTAVOS: moneda de un centavo de 1982.

Y&T 902, 10 CENTAVOS: moneda de 5 centavos de 1982.
Y&T 903, 40 CENTAVOS: moneda de 10 centavos de 1982.
Y&T 904, 65 CENTAVOS: moneda de 25 centavos de 1982.
Y&T 905, 70 CENTAVOS: billete de 1 Gulden.
Y&T 906, 80 CENTAVOS: billete de 2 ½ Gulden

En 1986 se emitió este sello de 1983 con la sobrecarga 30 c y 150 jaar FINANCIÉN GEBOUW (150 años del Edificio de Finanzas) y el valor facial original obliterado.

Este último sello postal es el que se reproduce en la pieza emitida con motivo de la feria de Maastricht.

Fuente de las imágenes del billete: http://www.haris.dk/products/2269-suriname-1-gulden-1979-p116e-unc.aspx

Respecto del billete, se emitió, aunque no todos los años, entre 1965 y 1984, con variantes, por ejemplo, de las firmas de diferentes funcionarios (1974 y 1979 el ejemplar que aparece en el sello postal).

Sus dimensiones son 130 x 73 mm y fue impreso en la Casa Johan Enschede en Zonen, de los Países Bajos.

BILLETE DE 5.000 CORONAS

Islandia (en islandés Island) es un país soberano, insular, ubicado en el extremo noroeste de Europa. Su población es de poco más de 350.000 habitantes y posee un territorio de 103.000 km^2. Su capital es la ciudad de Reikiavik.

FUENTE de la imagen del sello: COLNECT. COM

Luego de disolverse la Unión Monetaria Escandinava previo al inicio de la Primera Guerra Mundial, y a partir de la autonomía dinamarquesa en 1918, se produce una separación entre la Corona Islandesa y la Corona Danesa.

Las primeras piezas monetarias puestas en circulación por Islandia, en 1922, incluyeron monedas cuyos valores faciales fueron de 10 y 25 Aurar y en 1925 de 1, 2 y 5 Aurar y 1 y 2 Coronas.

La actual autoridad monetaria es el Banco Central de Islandia, instituido en 1961, año en el que adquirió el derecho de emisión de billetes (que llevan los facsímiles de las firmas de sus gobernadores), mientras que el derecho emisivo de monedas le fue otorgado en 1967, transferido por el Tesoro Nacional.

Las piezas circulantes en la actualidad incluyen cinco valores faciales en monedas: 1, 5, 10, 50 y 100 Kr y cinco valores faciales en billetes: 500, 1.000, 2.000, 5.000 y 10.000 Kr.

El sello postal en cuestión muestra el anverso del billete de 5.000 Krónur (Coronas en islandés). Sus dimensiones son 155 x 70 mm y fue impreso por la empresa De La Rue (Inglaterra).

FUENTE DE LAS IMÁGENES DEL BILLETE DE 5.000 CORONAS: esacademic.com